



JUAN PORTELA.

Relacion puesta en trovos, de los asesinatos y robos que cometi6 en las inmediaciones de Cordoba.

PRIMERA PARTE.

*Escuchen señores mios
les diré de Juan Portela,
el ladron mas afamado
que en la gran Sierra-Morena.*

De mis padres fui querido,
todos los gustos me daban;
mas, de verme yo perdido
una mujer fué la causa:
Escuchen señores mios.

Nos dimos palabras ciertas
para casarnos los dos,
puse mi aficion en ella,

la que fué mi perdicion:
tes ð re de Juan Portela.

Fui un labrador honrado
que en Córdoba, trabajaba
à una hacienda retirado,
y por querer à una dama
fué el ladron mas afamado.

Sin tener de mí una queja,
esta jóven se casó
con otro, y à mí me deja,
cuya causa me llevó
à la gran Sierra-Morena.

*Lloraba noche y día
siempre por una mujer,
mas al ver su tiranía
venganza determiné.*

Con el sol del medio día
y un puñal, fui disputando,
mis amigos que dirían,
cuando me vi despreciado
lloraba de noche y día.

Sus quejas llegué á entender,
de una picara traidora
que tan falsa vino á ser,
pensaba á todas las horas
siempre por esta mujer.

Pronto á perder mi vida
mi fiero valor mostré,
y al lograr lo que quería
una noche me marché,
mas al ver su tiranía.

Con mi trabuco me entré
á la casa donde amaba,
y su marido encontré
que los dos cenando estaban:
venganza determiné.

*Vengo á quitarte la vida
delante de tu marido,
y pagaré con la mía
si acaso algun atrevido.*

Lloraba la peregrina
al sentir estas palabras,
detente traidor tu ira,
le di cinco puñaladas,
vengo á quitarte la vida.

Su esposo quedó rendido;
me miraba como fiera
sin color ni sin sentidos,
cuando ella cayó muerta
delante de su marido.

Aquí acabó mi alegría:
dije luego, soy perdido;
sin decir Ave Maria,
de un tiro maté al marido,
yo pagaré con la mía.

Sali con mi trabuquillo
y un gran grupo que decia:
alto justicia le pido,
y yo mis pasos seguia
si acaso algun atrevido.

*Giré un poco mi cabeza
con mi trabuco apuntando,
que disparé á toda prisa
cuatro muertos he dejado.*

Me escapé por una puerta;
aquella noche me buscaron
en Córdoba, Juan Portela
seis personas he matado:
giré un poco mi cabeza.

Caminaba con cuidado,
y al romper su claro día
junto á las ventas del Carpio
un caballero venia,
con mi trabuco apuntando.

Dije alto: si te meneas,
tu caballo y tus dineros
entregarás á Portela,
y sino dirás el Credo
que lo disparo deprisa.

Se marchó el pobre, pelado
como si fuera patena;
yo piré con su caballo,
porque en las puertas de Utrera
cuatro muertos he dejado.

*Las partidas me persiguen,
van detras de mi que vuelan,
pero tengo yo un caballo
que en metiéndole la espuela...*

A mi trabuco, le dije:
tu te llamas boca-negra,
que disparando á pié firme
necesito una docena:
las partidas me persiguen.

En los montes de Antequera
una mañana robé
un coche y una galera,
seiscientos machos choré:
van detras de mi que vuelan.

He matado seis soldados,
de gendarmes una escuadra,
disparé seis trabucazos,
y á Portela no le agarra
por que tengo yo un caballo.

Arriba, jaca morena,
que nos queda el comandante;
vuelve cara boca-negra,
de un tiro cayó al instante
y metiéndole la espuela.

Fin de la primera parte.

JUAN PORTELA.

SEGUNDA PARTE EN DÉCIMAS GLOSADAS,

*A dar pienso á mi caballo.
¡ay de mí, que soy perdido!
en una casa de campo
veinte pasos del camino.*

A este punto destinado
precipitado llegué,
por el amo pregunté,
quedáron todos turbados:

—¿Qué se ofrece caballero?
Respondió luego un anciano.

—¿Esta gente, qué hace aquí?
Tres hombres que están cenando

—Aquí tenéis á Portela,
darle un pienso á mi caballo.

Uno de ellos dió un suspiro
de los tales que cenaban,
sus lágrimas derramaban
cuando á Portela le dijo:
¡Que suerte tan desgraciada!
¿donde vas desconocido?
tu padre me dió esta carta,
advierta que soy tu amigo
á las manos de Portela
¡ay de mí, que soy perdido!

Y leyendo con cuidado
estas palabras decia:
«Te van á quitar la vida
«hijo mio lo he pensado,
«que te marches de la España,
«no cometas mas estragos,
«que en Córdoba tu cabeza
«ayer triste pregonaron.»
¡Oh que noticias recibo
en esta casa de campo!

Un año justo y seguido
del ladron mas afamado,
mi vida ya he despreciado
que para nada la estimo;
caponés y mas gallinas,
y á cenar todos conmigo,
y despues venga fandango
y buenos tragos de vino,
que este gasto yo lo pago
veinte pasos del camino.

*A mi nada me acobarda,
me llaman el temerario,
facineroso en mi planta
cuando el trabuco disparo.*

Cuando llegó la mañana
le dije á mi compañero:
como amigo te lo entrego,
cuando llegues á mi casa,
á mi padre, con secreto
le entregarás esta carta,
el dinero y el bolsillo,
que á mi nada me falta,
y vivir todos tranquilos
que á mi nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo
de la casa me despido,
me tiraron cinco tiros
al subir por un barranco,
aquí te quiero Portela:
y amparándome de un árbol,
dos heridos van por tierra
de un tremendo trabucazo,
y quedó el leon guerrero,
me llaman el temerario.

Una partida de capa,
diez hombres muy bien armados
del gobierno son pagados
y agarrarme se adelantan:
todos somos andaluces,
fanfarrones no me bastan,
y al salirme de unos pinos
me tiran otra descarga,
me matáron el caballo,
facineroso en mi planta.

Cuando me vi desmontado
de sentimiento lloraba,
á unas peñas retiraba
cuando todos me cercaron:
dáte, dáte, Juan Portela,
ocho tiros me arrojaron,
los que hirieron al valiente
de la cabeza y un brazo;
de sangre bañado estaba
cuando el trabuco disparo.

7.000 2 parte
Ya perdí las esperanzas,
de mis padres el honor,
las fuerzas me faltan ya,
del cielo baje el perdón.

La sangre que derramaba
me cubria el corazon,
no siento mi muerte, no,
van á pagar tus hazañas;
me agarran entre dos
y con cordeles me amarran,
cuando llegó el comandante
todos ocho me acompañan
y me llevan á un bodaje,
ya perdí mis esperanzas.

Con tal anhelo y cuidado
á pasos dobles marchaban
con bayoneta calada,
antes de ponerse el sol
les pedí un poco de agua,
y les dije en alta voz:
por Dios quitadme la vida
que en Córdoba no entro yo,
que está mi familia honrada,
de mis padres el honor.

No te puedo remediar
el comandante me dijo,
ya no tienes mas recurso,
es preciso caminar,
á Córdoba te llevamos
que es la orden del general;
padre, madre y hermanitos
mis culpas voy á pagar,
un año que no me han visto,
las fuerzas me faltan ya.

Multipliqué mi dolor
al entrar en la ciudad,
padres, madres y familias
causé gran admiracion;
todos me vienen detrás,
ya cogieron al traidor,
otros lloran sin cesar;
me llevan á la prision,
me cargaron de cadenas,
del cielo baje el perdón.

Quedarse todos con Dios,
perden les pido á las gentes,
que una mujer fué la causa
de pelear con la muerte.

Me toman declaracion;

trece muertos, dos heridos,
de ladron un año he sido,
mi causa finalizó;
tiene pena de la vida,
tôdo el gobierno afirmó,
ya me ponen en capilla
con un Cristo Redentor,
padre, madre y hermanitos
quedarse todos con Dios.

Aquí se amansa el valiente,
aquí se pierde el valor,
la honradez y el pundonor,
y se afrontan los parientes.
Aquí tengo el confesor,
ya Portela se arrepiente,
ya el patíbulo me espera
para mañana á las once,
de los males que he causado
perdon les pido á las gentes.

Calles, ventanas y casas,
Córdoba y sus habitantes,
perdonadme en adelante,
socorred mis dos hermanos.
Ancianos padres y niños,
las peñas y las montañas,
las fuentes y mis amigos
llorad vuestra dulce calma,
vuestra bendicion confio
que una mujer fué la causa.

Ya salgo con un piquete
y una caja destemplada,
la caridad me acompaña,
me miran todas las gentes,
adios, adios compañeros
adios, adios para siempre.
Veinte y cinco años de mundo
mirad todos mi suerte,
un santo Cristo en mis manos
le pido que no me de e.

Ya subo por la escalera,
ya el verdugo me acometa,
creo en Dios Padre é Hijo,
aquí fué el dolor mas fuerte:
ya me sientan en la silla,
mirando estoy á la gente,
me retiran la cabeza,
un torno al cuello me meten,
y al decir su único Hijo
á pelear con la muerte.

FIN.